

FUENTES, Juan Bautista: *La impostura freudiana. Una mirada antropológica crítica sobre el psicoanálisis freudiano como institución*, Madrid, Encuentro, 2009, 171 pp.

La impostura freudiana, que presenta una crítica radical del psicoanálisis freudiano como una institución que puede surgir y arraigar en un determinado contexto histórico-social, es una obra que el lector no puede abordar con una actitud meramente teórica o contemplativa, pues exige una decisión práctica entre los términos de la alternativa a la que, según argumenta Juan Bautista Fuentes, se vería angustiosamente abocado el prototípico paciente freudiano –que lo somos, en cierto sentido, todos los individuos de la actual sociedad cada vez más meramente económico-técnica. Pues, en efecto, este individuo, desarraigado respecto de su vida comunitaria, se encontraría sometido a una peculiar oscilación anímica ambivalente entre un anhelo último por restaurar su vida comunitaria y personal, aferrándose para ello a sus exiguos pero todavía existentes restos de fuerza moral de ánimo, y una fuerte tendencia psicológica a desentenderse de todo sentido de la responsabilidad moral, tendencia en la que vendría a incidir, reforzándola y acabando por sellarla irreversiblemente, la institución psicoanalítica.

Ahora bien, de la decisión que se tome ante esta alternativa depende que uno se preste o no a entrar en el juego sugestivo freudiano. Pues, en efecto, Freud trataría de establecer con el lector un juego pragmático comunicativo similar al que tendría lugar en la práctica de la terapia entre el paciente y el terapeuta, un juego conducente a hacer digerible una doctrina carente de sustancia teórica y epistemológicamente injustificable, pero que interesa asumir por sus réditos prácticos: *los de quedar absuelto de todo esfuerzo moralmente responsable* y conseguir, simultáneamente, cierto gesto de distinción otorgado por la actitud de sospecha asociada con la asunción de la doctrina freudiana.

Pues bien, sólo en la medida en que se niega taxativamente a jugar este juego, puede

Fuentes desenmascarar la clave de toda la presunta doctrina freudiana, poniendo de manifiesto que la idea de represión, en virtud de la cual Freud asegura la devaluación moral de la vida humana –lo que constituye el fin práctico que desde un comienzo le interesaba sacar adelante–, no consiste sino en una mera relación tautológico-negativa indeterminada entre un *presunto* deseo infantil *puro* y el corolario negativo de la forma normativa moral familiar –el tabú del incesto.

Para que los individuos puedan llegar a asumir esta imagen devaluada del valor moral de sus vidas –algo para lo que de antemano vienen predispuestos– Freud diseñaría un formato de terapia que libra al paciente de la responsabilidad intelectual y moral respecto de los contenidos expresados y del significado de los mismos que llega a asumirse, lo cual se consigue, tanto en la hipnosis como en la asociación libre –en cada caso a su modo–, impostando cierto desnivel cognoscitivo en virtud del cual se velan las acciones de estar sugiriendo y en su caso asumiendo ciertos contenidos que la conciencia intelectual, y por tanto moral, no puede aceptar.

Para dar cuenta de la emergencia histórica del individuo sometido a la mencionada oscilación anímica ambivalente, en la cual inciden la teoría y la práctica psicoanalíticas, Fuentes pone a punto los lineamientos básicos de toda una antropología filosófica y una filosofía de la historia que poseen por sí solas un interés propio. Esta antropología aborda la tarea que Freud habría eludido para poder construir su idea de represión, a saber, la de ofrecer una concepción general de la forma *positiva* de conformación normativa moral, de matriz familiar, de la vida humana, entendiendo a la familia como la piedra angular de las relaciones comunitarias –consistentes en una forma del apoyo social mutuo– y como aquello en lo cual se basa el carácter virtualmente universal

de la comunidad humana. El proceso que llevaría al desmoronamiento de la vida comunitaria y familiar, que Fuentes presenta como la causa del estado de desmoralización en que se encuentra el individuo que acude a la consulta freudiana, consistiría en la tendencia que, ya con el despuntar de las sociedades históricas, experimentan las relaciones económico-técnicas a abstraerse de la vida comunitaria y a reducirla en sus propios términos, acabando por resquebrajarla; una tendencia que alcanza una escala nueva e inusitada con la modernidad.

Acompasados con este proceso abstractivo y reductor de la vida comunitaria por parte de las relaciones económico-técnicas, aparecen en la modernidad proyectos teóricos y prácticos de una universalidad abstracta, la cual deja ya indefectiblemente atrás sus obligados parámetros comunitarios, radicados en los cuerpos humanos singulares. Y es en el seno de estos proyectos, que cultivan una idea de razón abstracta en cuanto que desprendida de sus raigambres somáticas y comunitarias, donde se gesta el formato filosófico de la tautología negativa indeterminada en que consiste la idea freudiana de la represión, particularmente en la modulación que ésta adopta con la concepción

de la escena de la seducción como una fantasía desiderativa primordial. Pues, en efecto, esta idea consistiría en la mera reversión negativa abstracta del apriorismo trascendental kantiano según el modelo de dicha reversión que ya se había ensayado en la crisis romántica del pensamiento de Kant. Pero, entonces, la actitud de rebeldía y de sospecha que, junto con su tendencia a desentenderse de todo esfuerzo moral, caracteriza al individuo modernista del que se nutre la institución psicoanalítica, no es sino la negación abstracta de lo que, tanto en el idealismo kantiano como en la sociedad económico-técnica, ya era una negación abstracta de los cuerpos humanos singulares reales, con la radicación comunitaria que los constituye humanamente. En esta medida, ese individuo habrá perdido de vista las alternativas positivas reales comunitarias y personales, plenas de sentido, desde las cuales cabe resistir al vacío generado por la expansión de las relaciones económico-técnicas, vacío frente al cual sólo sabe rebelarse abstracto-negativamente, con lo que se limita a reproducir el estado de cosas por dicho vacío generado.

Natalia Sofía García Pérez
Universidad Complutense de Madrid

RIVERA DE ROSALES, Jacinto y CUBO, Óscar (eds.): *La polémica sobre el ateísmo. Fichte y su época*, Madrid, Dykinson, 2009, 544 pp.

En este libro se publican los resultados de la primera acción llevada a cabo por la Red Ibérica de Estudios Fichteanos (RIEF), un grupo de trabajo, reconocido por la Sociedad Fichteana Internacional, que se formó en 2007. La RIEF está interesada en la investigación de Fichte y su entorno filosófico, y tiene el proyecto de agrupar a profesores e investigadores de la Península Ibérica y de Iberoamérica. De hecho en *La polémica sobre el ateísmo* colaboran trece personas procedentes de España (Faustino Oncina, Jacinto Rivera de Rosales, Ramón Coletas, Salvi Turró, Manuel Jiménez

Redondo, Vicente Serrano, Ana Carrasco y Óscar Cubo), Portugal (Mário Carvalho y Carlos Morujão), Argentina (M^a Jimena Solé y Emiliano Acosta) y Brasil (Thiago Santoro).

La llamada Polémica o disputa sobre el ateísmo comenzó a finales de 1798 y se extendió hasta 1800. Fichte hubo de abandonar su cátedra de la Universidad de Jena como consecuencia de las acusaciones y celos a que dio lugar y fue sin duda un acontecimiento de gran repercusión en la escena filosófica y cultural germana, y también en la historia de la filosofía reciente (incluso podría pensarse